



Entornos que protegen, comunidades que crecen: una perspectiva educativa integral



La escuela enfrenta hoy desafíos sociales, emocionales y digitales que la interpelan a revisar su rol más allá de la enseñanza de contenidos. El bienestar integral se reconoce como una condición esencial para que el aprendizaje sea posible y significativo. Cuando docentes y familias construyen entornos que cuidan y protegen, el estudiantado encuentra la seguridad necesaria para expresarse, participar, proponer y crecer. Este artículo presenta experiencias y reflexiones pedagógicas orientadas a fortalecer entornos protectores y comunidades educativas en crecimiento.



María
de las Mercedes
Romero Alegre



Asociación Civil Fe y Alegría Argentina
mromeroalegre@feyalegria.org.ar

Web: <https://www.feyalegria.org/argentina/>



@feyalegriaargentina



merchu.romeroalegre



En los últimos años, la escuela se ha convertido en un espacio atravesado por múltiples desafíos que impactan directamente en la vida de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. La incertidumbre económica, la violencia en algunos contextos comunitarios, los efectos prolongados de la pandemia y los acelerados cambios del mundo digital han puesto de manifiesto que la tarea educativa va mucho más allá de enseñar contenidos curriculares. En este contexto, el bienestar integral se posiciona como un requisito esencial para que el aprendizaje sea verdaderamente significativo, tal como lo señala la UNESCO.

Desde mi experiencia como educadora, he podido observar cómo una escuela que se asume como un espacio que cuida, protege, apoya y acompaña genera transformaciones profundas: los estudiantes se animan a expresarse, a equivocarse, a crear, a proponer y a participar activamente en su propio desarrollo. Sin embargo, estos entornos no se construyen de manera inmediata. Requieren una visión compartida entre educadores, familias, estudiantes y comunidad;

un compromiso ético con la dignidad de cada persona; y prácticas cotidianas que promuevan el bienestar emocional, físico, social y espiritual.

Este artículo surge de esa convicción y del trabajo sostenido por construir escuelas que cuidan: espacios socioeducativos que reconocen todas las dimensiones del desarrollo humano como centrales para el aprendizaje. Se comparten experiencias, reflexiones y estrategias como aportes posibles para seguir fortaleciendo comunidades educativas comprometidas con el cuidado, el acompañamiento y el desarrollo integral de las juventudes.

Cuidar para educar: la seguridad como punto de partida

El aprendizaje significativo solo es posible cuando los estudiantes se sienten seguros en los planos físico, emocional y social. En contextos atravesados por el hambre, el estrés, la violencia o la incertidumbre, la concentración, la motivación y la apertura al conocimiento se ven seriamente afectadas. Construir entornos seguros implica, entonces, mucho más que prevenir riesgos: supone crear un clima escolar donde cada estudiante se sienta mirado, valorado, escuchado y respetado.

Rutinas claras, previsibilidad, contención emocional y coherencia en las normas generan un marco de confianza que habilita la creatividad, la exploración y la participación activa. Cuidar es educar, y educar es cuidar: toda acción educativa implica cuidado y toda práctica de cuidado tiene un profundo valor pedagógico.

Reconociendo que la educación es un derecho humano fundamental, es responsabilidad del Estado y de la sociedad garantizar el acompañamiento de las trayectorias escolares desde una lógica del cuidado. En este sentido, la escuela asume funciones educativas y también de contención y protección social, afirmando derechos y reconfigurando nuevas formas de enseñar, educar y cuidar.

En Fe y Alegría Argentina se sostiene un compromiso institucional explícito con la promoción de una cultura de prevención,



cuidado y protección. Toda la comunidad educativa —personal, voluntariado, estudiantes y familias— participa activamente en la implementación de buenas prácticas, la revisión periódica de la Política de Protección y Cuidado y la construcción de entornos seguros. Esta responsabilidad compartida fortalece a las escuelas como espacios de cuidado integral.

El poder de la comunidad: familias y escuela como aliados

El bienestar y el cuidado de cada joven en su trayectoria educativa no pueden recaer únicamente en la escuela. Es imprescindible dialogar y construir acuerdos con las familias, establecer redes de apoyo y asumir una responsabilidad compartida. Cuando escuela y hogar se comunican de manera fluida y respetuosa, se fortalece la confianza del estudiante y su sentido de pertenencia.

La participación de madres, padres y cuidadores/as en espacios de diálogo, actividades escolares y toma de decisiones potencia una comunidad educativa cohesionada y comprometida. Estas alianzas favorecen la convivencia saludable y

contribuyen a la continuidad de las trayectorias escolares.

En la institución donde me desempeño, la propuesta de Acción Tutorial contempla espacios sistemáticos de encuentros con tutores/as, garantizando al menos tres reuniones grupales durante el ciclo lectivo. Estos espacios, sostenidos a lo largo de tres años, han fortalecido la conciencia y el compromiso familiar, alcanzando una participación del 85% de las familias. Además, se desarrollan instancias de acompañamiento personal cuando las situaciones lo requieren, apoyadas por protocolos de cuidado y un equipo interdisciplinario de orientación escolar. Durante el ciclo lectivo 2025 se registraron 369 actas de intervención con familias, vinculadas a diversas situaciones de vulnerabilidad. Estos datos evidencian la importancia de una comunicación sostenida entre escuela y familia para prevenir, anticipar y garantizar el cuidado integral.

[...] siento que el fortalecimiento del vínculo entre la escuela y la familia no es solo una estrategia institucional, sino una



CAMINANDO JUNTOS

Acompañar las emociones en la adolescencia. ¿Por qué es importante para el cuidado integral?

La adolescencia es una etapa de grandes cambios emocionales, sociales y personales. Aunque los y las adolescentes buscan mayor autonomía, siguen necesitando adultos presentes, disponibles y confiables. El acompañamiento emocional familiar fortalece la autoestima, la confianza y el bienestar integral.

Rutina. Chequeo emocional con respeto

Objetivo: Favorecer el diálogo y la confianza sin invadir ni juzgar.

¿Cuándo?: 2 o 3 veces por semana, en momentos cotidianos (caminar, viajar, cocinar juntos).

¿Cómo hacerlo?

1. Elegir el momento adecuado. Evitar iniciar la charla en medio de discusiones o apuros. Podés decir: "No quiero interrogarte, solo saber cómo estás".
2. Hacer preguntas abiertas y breves. ¿Cómo venís con esta semana? ¿Hay algo que te esté preocupando? ¿Qué fue lo más difícil o lo mejor de estos días?
3. Escuchar sin corregir ni minimizar. Frases que ayudan: "Gracias por decírmelo". "Tiene sentido que te sientas así".
4. Acompañar sin resolver todo. Preguntar: "¿Querés que te escuche o que pensemos algo juntos?".
5. Cerrar con disponibilidad. "Estoy acá si me necesitas". "Contá conmigo".

Otras rutinas simples para el hogar

1. La pregunta semanal. Elegir una pregunta para conversar una vez por semana:
 - ¿De qué te sentís orgulloso/a últimamente?
 - ¿Qué te gustaría que los adultos entendamos mejor de tu edad?
 - ¿Qué te está dando más vueltas en la cabeza?
2. Alcanzar acuerdos en lugar de órdenes. Dialogar sobre responsabilidades y límites desde preguntas como: ¿qué necesitas para cumplir con esto? ¿qué acuerdo podemos hacer?

Acompañar emocionalmente a un/a adolescente no significa tener todas las respuestas. Muchas veces, estar disponibles, escuchar sin juzgar y validar lo que sienten es suficiente.

Los vínculos adultos significativos siguen siendo fundamentales durante la adolescencia, incluso cuando no siempre lo expresan.

opción pedagógica y ética profundamente coherente con nuestro proyecto educativo.

La experiencia que vamos consolidando durante cada ciclo lectivo, nos muestra que cuando las familias se sienten convocadas, respetadas y parte del proceso educativo, se pueden construir lazos de confianza que impactan directamente en el bienestar, la permanencia y en el desarrollo integral de los estudiantes. (Beatriz Sánchez. Vicerrectora Nivel Secundario del centro educativo Fe y Alegría B.º Ongay-Corrientes. Arg.)

Educación emocional para cuidar la comunidad

La educación emocional es un componente clave para fortalecer comunidades escolares que cuidan. No se limita a ense-

ñar a regular emociones, sino que habilita espacios donde los y las jóvenes pueden reconocer, comprender y expresar lo que sienten de manera segura. Habilidades como la empatía, la autoconciencia y la resolución pacífica de conflictos resultan esenciales para el aprendizaje y la convivencia.

Implementar programas de educación emocional de forma sistemática, como procesos continuos, requiere incluir tanto al estudiantado como a los equipos docentes. El desarrollo emocional complementa al desarrollo cognitivo y ambos constituyen pilares de la formación integral.

Cuando la educación emocional se integra intencionalmente en la práctica pedagógica, la escuela se convierte en un entorno donde las emociones se nombran y se acompañan. Estrategias como bitácoras emocionales, pausas de autoconciencia y rutinas de bienestar favorecen prácticas de cuidado personal y comunitario.

La evidencia muestra que estos programas contribuyen a mejorar la convivencia, fortalecer la autoestima, prevenir riesgos psicosociales y favorecer el rendimiento académico. Educar las emociones es, en esencia, cuidar la comunidad: allí donde las emociones tienen lugar, florecen vínculos más humanos y respetuosos.

Participación y liderazgo como agentes de cuidado

Promover la participación activa, el desarrollo de la autonomía y la toma de decisiones de los y las estudiantes es una dimensión esencial de la escuela a tener en cuenta para transformar su cultura institucional en una cultura institucional del cuidado.

Mantener entornos de cuidado implica tratar a los y las jóvenes no solo como recipientes en los que se puede depositar el aprendizaje, sino como actores centrales en la construcción de la vida escolar. La participación auténtica —no simbólica, no ornamental— es crucial para el bienestar, porque puede hacer que se sientan autónomos, valiosos y que su voz importa. Organismos internacionales, como la



AHORA DE PROFESORES

La educación emocional no se limita a enseñar a regular emociones, sino que habilita espacios donde los y las jóvenes pueden reconocer, comprender y expresar lo que sienten de manera segura

UNESCO y UNICEF, enfatizan que la participación en la educación mejora los sentimientos de pertenencia, aumenta la confianza y permite evitar la violencia o el aislamiento. Cuando los jóvenes pueden tomar decisiones escolares a diario — desde realizar el saludo y oración inicial, organizar el aula, redactar acuerdos de convivencia— se introduce un compromiso compartido con la responsabilidad para crear entornos escolares más democráticos y respetuosos. La capacidad de expresar libremente las propias opiniones, sugerir ideas y trabajar juntos aumenta la autoestima al tiempo que promueve las habilidades socioemocionales necesarias para el liderazgo (empatía, iniciativa, liderazgo, trabajo en equipo, pensamiento crítico).

El liderazgo juvenil se presenta en actividades que están arraigadas en los intereses y habilidades de los y las jóvenes: proyectos de aprendizaje basados en los intereses del estudiantado, grupos de delegados/as estudiantiles, mediación entre pares, comunidades de aprendizajes, entornos artísticos o deportivos autogestionados, grupos de protagonismo juvenil organizado (PJO). Estas prácticas indican que el cuidado es algo arraigado horizontalmente; los estudiantes se sienten como un componente crítico de la comunidad educativa, no simples receptores de decisiones unilaterales.

Si podemos entretelar la participación en el tejido del cuidado, no solo nuestras escuelas llevarán a los estudiantes a aprender más profundamente, sino que desarrollarán experiencias más saludables, compasivas y democráticas como

La palabra dicha. Cuando lo que decimos también construye vínculos

En la vida cotidiana, gran parte de nuestro trabajo en nuestras instituciones educativas se sostiene en la palabra: la que orienta, enseña, acompaña, corrige, anima. Sin embargo, lo que marca la diferencia no es solo qué decimos, sino también cómo lo decimos. El tono, el gesto, la mirada y la intención que acompañan nuestras palabras pueden ser tan significativos como el contenido mismo.

A veces una palabra dicha con prisa o enojo deja huellas más profundas que una acción. Y, del mismo modo, una palabra pronunciada con respeto y empatía puede abrir caminos de confianza, reparación y encuentro.

En los encuentros presenciales, en los pasillos, en las reuniones o en las aulas, cada palabra tiene el poder de construir o de herir. En contextos donde convivimos y trabajamos por un propósito común, cuidar la palabra es también cuidar el vínculo, la pertenencia y la dignidad de quienes compartimos este camino educativo y comunitario.

INVITACIÓN AL COMPROMISO

Durante esta semana, te proponemos detenerte un instante antes de hablar, para reconocer la intención con la que lo haces. Pregúntate: ¿esta palabra construye o lastima?, ¿acerca o distancia?

Que cada palabra dicha sea un acto de cuidado.

LA PALABRA SILENCIADA. CUANDO QUEREMOS IMPONER NUESTRA PALABRA

A veces la violencia no está en lo que se dice, sino en lo que no se permite decir. Cuando interrumpimos, desoímos o desvalorizamos la voz de la otra persona, negamos su posibilidad de expresión. Y en los espacios educativos, donde formamos y acompañamos, eso tiene un impacto profundo.

Silenciar puede ser tan dañino como ofender. Ocurre cuando creemos que nuestra mirada es la única válida, cuando hablamos “por encima” o cuando no damos tiempo ni lugar a que todas las personas participen.

Escuchar no significa solo oír, sino dar espacio real a la palabra, sobre todo a aquellas voces que muchas veces quedan al margen: las de niñas, niños, jóvenes, familias o colegas que tienen algo importante que decir, pero necesitan ser escuchados.

INVITACIÓN AL COMPROMISO

Durante esta semana, te invitamos a practicar la escucha activa. En reuniones, clases o conversaciones cotidianas, abrí espacio para que toda persona pueda hablar y ser valorada.

Recordá: cuidar también es escuchar

Recursos para la reflexión: Campaña “Cada Palabra Cuenta”- Yo te cuido 2025 - Fe y Alegría Argentina. <https://www.feyalegria.org/argentina/cadapalabracuenta/>

resultado. Donde el cuidado y el liderazgo se encuentran, los jóvenes se ven a sí mismos como sujetos con voz, con poder ciudadano para transformar sus vidas y aportar a la construcción de su comunidad escolar y barrial desde una cultura del cuidado, una cultura de convivencia y paz. Sentirse incluidos y reconocidos dentro y desde un proyecto que los convoque es base y cimiento para el fortalecimiento de la cultura del cuidado que proponemos



ACTIVIDADES DE AULA

Para favorecer el reconocimiento emocional, la autorregulación y la conexión personal de los y las estudiantes consigo mismos/as, generando un clima de bienestar que habilite mejores condiciones para el aprendizaje, proponemos la siguiente actividad, titulada **ReEncuentro ConMigo**. Se trata de un ejercicio de reconocimiento y registro de nuestras emociones, que puede ser implementada por cualquier docente, independientemente del área o asignatura.

Antes de comenzar con la actividad, se recomienda al docente:

- Habilitar un cuaderno o bitácora emocional personal para cada estudiante, que será de uso individual y confidencial.
- Confeccionar una ficha o plantilla con los cinco momentos de la rutina, para facilitar la organización del registro.
- Establecer la actividad como una rutina semanal, preferentemente al inicio de la jornada o de la primera clase de la semana, con una duración aproximada de 10 a 15 minutos.

Desarrollo de la actividad

El/la docente guía la actividad de forma calmada, con consignas claras, cuidando el clima de respeto y silencio activo.

Paso 1. Reconocemos nuestro nivel energético

El/la docente invita a los y las estudiantes a detenerse un momento y observar cómo llegan a la semana y a la clase.

Consigna: “Pensá cómo te sentís hoy para empezar la semana. Del 1 al 10, ¿qué nivel de ganas y energía tenés?”

- Los estudiantes colocan un número del 1 al 10 en su bitácora.
- Se puede aclarar que, por encima de 5 indica mayor motivación o energía. Por debajo de 5 indica cansancio, desmotivación o baja energía.

[Este paso permite un primer registro de autopercepción emocional y corporal]

Paso 2: Ejercicio de respiración consciente

El/la docente guía un breve ejercicio de respiración para favorecer la calma y la conexión con el cuerpo.

Indicaciones

- Adoptar una postura cómoda con la columna recta y erguida.
- Cerrar los ojos (si se desea) o bajar la mirada.
- Realizar 10 respiraciones profundas y pausadas, inhalando por la nariz y exhalando lentamente por la boca.
- Invitar a sentir los latidos del corazón y el ritmo de la respiración.

[Este momento prepara emocional y fisiológicamente para el aprendizaje]

Paso 3. Sentimos-reconocimiento emocional

Luego del ejercicio de respiración, se propone identificar la emoción presente.

Consigna: “¿Qué emoción sentís ahora?”

- El/la estudiante puede: escribir la emoción, dibujarla o combinar palabras y dibujos (no se corrige ni se juzga lo expresado. No es obligatorio compartir).

[El objetivo es reconocer y poner nombre a lo que se siente]

Paso 4. Rutina de gratitud

El/la docente invita a ampliar la mirada hacia lo positivo.

Consigna: “Busca tres cosas que quieras agradecer: de tu vida, de la semana pasada o del día de hoy”. Pueden ser situaciones simples o significativas (se registran por escrito o con símbolos/dibujos).

[La gratitud favorece emociones positivas y fortalece el bienestar emocional]

Paso 5. Propósito de la semana

Para cerrar la rutina, se propone formular un propósito personal.

Consigna: “Escribí una afirmación en positivo sobre qué te propones para esta semana, ya sea con relación a la escuela, tus actividades o tu desarrollo personal.”

Ejemplos:

- “Esta semana voy a organizar mejor mi tiempo”.
- “Voy a pedir ayuda cuando lo necesite”.
- “Voy a intentar participar más en clase”.

[Este paso conecta la emoción con la acción y la autonomía personal]

Cierre de la actividad

El/la docente puede cerrar agradeciendo el compromiso, habilitando el espacio a compartir voluntariamente si algún estudiante lo desea, recordando que este espacio: no se evalúa, no se expone y forma parte del cuidado personal y comunitario.

Sugerencia pedagógica final

Esta rutina, sostenida en el tiempo, contribuye a mejorar el clima del aula; fortalecer la autorregulación emocional; desarrollar habilidades socioemocionales; y construir una cultura institucional del cuidado.



se habite y se sienta en el ámbito de cada escuela.

El PJO me dio un hogar, un lugar donde puedo ser yo misma. No es solo un lugar donde compartimos; es un espacio donde creces y aprendes a sacar tu mejor versión. Yo nunca me hubiera imaginado hablando sobre diversas problemáticas frente a muchísimas personas, y PJO me demostró que con pequeñas acciones podemos crear grandes cosas. Por ello, me parecen sumamente importantes los espacios de protagonismo, para que las juventudes se vuelvan parte del cambio, ya que su participación es fundamental para transformar el mundo y lograr que, poco a poco, sea un lugar mejor. (Zuny - Joven participante del programa de Protagonismo Juvenil Organizado de Fe y Alegría-Arg.)

Pensar la escuela como un entorno que cuida implica asumir una mirada educativa integral, donde el bienestar no es un complemento, sino una condición del aprendizaje. Las experiencias compartidas evidencian que cuando el cuidado se convierte en cultura institucional, se fortalecen las trayectorias educativas, los vínculos y la participación juvenil. Cuidar es educar y educar es cuidar: allí donde el cuidado se vuelve práctica cotidiana, florecen comunidades educativas más humanas, inclusivas y transformadoras, que sostienen la vida, el aprendizaje y la esperanza de un futuro más justo y solidario •



Cuidar es educar y educar es cuidar: allí donde el cuidado se vuelve práctica cotidiana, florecen comunidades educativas más humanas, inclusivas y transformadoras, que sostienen la vida, el aprendizaje y la esperanza de un futuro más justo y solidario



HEMOS HABLADO DE

Bienestar estudiantil; clima escolar; relación familia-escuela; aprendizaje socioemocional; participación estudiantil.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2025, revisado y aceptado en enero de 2026.



PARA SABER MÁS

ÁLVAREZ, M., BOLINI, M., ENRIZ, N., PALAZZOLO, F. y SCHLUSSELBLUM, C. (2022). *Pedagogía del Cuidado. La construcción de la cultura del cuidado en la escuela actual*. La Crujía Editorial.

BISQUERRA, R. y MATEO, J. (2019). *Competencias emocionales para un cambio de paradigma en educación*. Editorial Horsori.

RENNA GALLANO, H. (2022). *Transformar-nos: marco para la transformación educativa basado en el aprendizaje socioemocional en América Latina y el Caribe*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000383816>